

Editorial

A *rte, entre paréntesis* arriba a los siete años de edición continua. Durante estos años, hemos alcanzado un posicionamiento entre las revistas de este género. Un esfuerzo enorme distribuido entre los miembros del comité editorial y de las personas que colaboran con nosotros, cuyas contribuciones hacen posible nuestra existencia.

Nuestro esfuerzo se concentra en la producción, organización y difusión del conocimiento académico en el campo de las artes, un campo que requiere revitalizarse a partir del estudio formal de su producción material y simbólica para colocarse en los estudios sobre arte en el noroeste mexicano. El posgrado en Humanidades de la Universidad de Sonora comienza a ofrecer frutos que ahora cosechamos para esta edición.

La investigación en, para y a través de las artes para emplear la controvertida clasificación de Frayling (1993), derivadas del trabajo de Herbert Reads de 1943, pone en el centro la distinción entre teoría versus práctica donde, dicho con cuidado, la legitimidad epistémica de la primera oscurece a la segunda. Una distinción que necesita clarificarse para ponderar e incentivar entre los interesados el valor de la investigación en las artes.

La distinción entre teoría y práctica está enclavada en tres posicionamientos bien conocidos, en esta ocasión, sólo los puntualizo:

Primero, el deseo aspiracional del hombre y la mujer moderna está centrado en la racionalidad como la única dimensión válida de lo humano. Podemos decir que tal unidimensionalidad del hombre o mujer es una creencia que, aun cuando opera en el imaginario moderno de la investigación, es difícil de sostener, ya que, además de *homo rationalis* encontramos otras que lo caracterizan como *homo ludens*, *homo faber*, *homo symbolicus*, *homo religiosus*, etc.; lo que nos obliga a la reconsideración del valor epistémico con relación a la condición

humana. Segundo, toda práctica es tal en la medida en que se realiza en contextos espacio temporales situados. Una práctica es deudora de la definición de hecho social: ocurre en un tiempo y en un lugar; y en esa ocurrencia, toda práctica es una territorialización de un territorio que, en todo caso, contribuye en la construcción de una cultura sea local, nacional o, incluso, global; y tercero, la distinción epistémica acerca de que la teoría explica la práctica y que aquella se demuestra a través de esta debe revisitarse. Recordemos las controversias entre Rosa de Luxemburgo y Lenin o la distinción del término “praxis” de cuño marxiano, entre otras posibilidades.

Las ideas anteriores son una invitación para repensar la investigación en las artes entre los interesados. Podemos agregar a ellas la búsqueda de otras lógicas para pensarla, sea desde los conjuntos de saberes que se construyen en la vivencia permanente del hacer arte, de su práctica, de su enseñanza y, claro, de su reflexión sistemática para su comunicación.

Arte, entre paréntesis recupera en esta entrega del volumen 1 del número 14 dos artículos. El primero un ensayo que recapitula la práctica de la enseñanza de la estética a través de un ejercicio reflexivo; mientras que el segundo, plantea la relación existente entre representaciones sociales, desarrollo humano y prácticas artísticas y creativas de artistas escénicos y audiovisuales. Quedó fuera de esta edición un artículo propuesto. Sin embargo, dejamos la invitación para nuevas colaboraciones.

Sin más, nos despedimos, no sin antes agradecer a nuestras colaboradoras y colaboradores su generoso esfuerzo intelectual y la dedicación de su tiempo para lograr la edición de este número.

Leonel De Gunther Delgado